OVIDIO: *EL ARTE DE AMAR*

Traducción: J.M. Baños
(Universidad Complutense)

Publio Ovidio Nasón (43 a.C. 17/18 d.C.), el último gran poeta de la época de Augusto, remeda con ironía en su *Ars amatoria* el género literario de la poesía didáctica, de la que habían sido ilustres predecesores Lucrecio y Virgilio. La obra consta de tres libros, dedicados los dos primeros a proporcionar consejos a los jóvenes sobre el mejor modo de conquistar y conservar el amor de las mujeres. El tercero, a modo de compensación, va dirigido precisamente a las mujeres, con la intención de que también ellas puedan acudir a la "batalla del amor" en igualdad de condiciones.

Con gran sentido del humor e ironía -el tema se prestaba a ello- Ovidio mezcla indistintamente alusiones mitológicas y referencias a la vida privada de los romanos, proporcionándonos un interesante cuadro de la doble moralidad de la época. Aunque posiblemente el propósito de Ovidio era más divertir que provocar, lo cierto es que la obra chocaba abiertamente con la tradicional *severitas* romana y, sobre todo, con los ideales moralizantes y conservadores de Augusto. No es de extrañar, por tanto, que esta obra constituyera a la postre una de las razones que desencadenaron el destierro del poeta.

El texto latino seguido en esta breve antología es el de la edición de E.J. Kenney, *OCT*, Oxford, 1961.

Si qvis in hoc artem populo non nouit amandi,
hoc legat et lecto carmine doctus amet.
(...)
nos Venerem tutam concessaque furta canemus
inque meo nullum carmine crimen erit.

PRINCIPIO, quod amare uelis, reperire labora,
qui noua nunc primum miles in arma uenis;
proximus huic labor est placitam exorare puellam;
tertius, ut longo tempore duret amor.

proximus a domina nullo prohibente sedeto;
iunge tuum lateri qua potes usque latus.
et bene, quod cogit, si nolis, linea iungi,
quod tibi tangenda est lege puella loci.
hic tibi quaeratur socii sermonis origo,
et moueant primos publica uerba sonos:
cuius equi ueniant facito studiose requiras,
nec mora, quisquis erit cui fauet illa, faue.
at cum pompa frequens caelestibus ibit eburnis,
tu Veneri dominae plaude fauente manu;
utque fit, in gremium puluis si forte puellae
deciderit, digitis excutiendus erit;
etsi nullus erit puluis, tamen excute nullum:
quaelibet officio causa sit apta tuo;
pallia si terra nimium demissa iacebunt,
collige et inmunda sedulus effer humo:
protinus, officii pretium, patiente puella
contingent oculis crura uidenda tuis.
respice praeterea, post uos quicumque sedebit,
ne premat opposito mollia terga genu.

prima tuae menti ueniat fiducia, cunctas
posse capi: capies, tu modo tende plagas.
uere prius uolucres taceant, aestate cicadae,
Maenalius lepori det sua terga canis,
femina quam iuueni blande temptata repugnet;
haec quoque, quam poteris credere nolle, uolet.
utque uiro furtiua Venus, sic grata puellae;
uir male dissimulat, tectius illa cupit.
conueniat maribus ne quam nos ante rogemus,
femina iam partes uicta rogantis aget.
mollibus in pratis admugit femina tauro,
femina cornipedi semper edhinnit equo:
parcior in nobis nec tam furiosa libido;

Finalidad de la obra. Las etapas de la conquista (*Ars* I,1-2; 33-38)

Si alguien en este mundo desconoce el arte de amar,
que lea este poema e, instruído en su lectura, ame.
(...)
Voy a cantar al amor apacible y a los arrebatos permitidos.
y no habrá delito alguno en mi poema.

Ante todo procura encontrar a quien pretendas amar,
tú que acudes ahora por vez primera cual soldado a una nueva milicia.
La tarea siguiente a ésta ha de ser conseguir a la joven que te agrada.
En tercer lugar, que el amor perdure largo tiempo.

El circo, como otros espectáculos públicos, ofrece inmejorables oportunidades para la conquista (*Ars* I, 139-158).

Siéntate, si nadie te lo impide, muy cerca de tu amada;
arrima tu costado, hasta donde te sea posible, a su costado.
Será muy fácil, ya que la proximidad, aunque no quieras, obliga a juntarse
y habras de tocar a la joven por imperativo del lugar.
Busca entones el comienzo de una conversación amistosa
y que unas frases tópicas provoquen las primeras palabras:
de quién son los caballos que llegan, procura preguntarlo con interés
Y sin dudarlo, sea quien fuere, aplaude a quien ella aplauda.
Y cuando llegue la concurrida procesión con los dioses sobre ebúrneas andas,
tú aplaude con mano entusiasmada a Venus, tu protectora.
Y como suele acontecer, si por casualidad una mota de polvo en el regazo del joven
cayese, habrás de sacudirlo con tus dedos;
y si no hay polvo alguno, con todo sacude el que no existe:
que cualquier pretexto sea apropiado para tu solicitud.
Si su manto, demasiado caído, yace en tierra,
recógelo y, presto, levántalo del suelo inmundo;
al momento, como premio a tu diligencia, con el consentimiento de la joven
sus piernas aparecerán visibles a tus ojos.
Mira además que, quienquiera se siente tras vosotros,
no oprima su delicada espalda al apoyar en ella la rodilla.

No existe mujer que cortejada convenientemente sepa resistirse (*Ars* I,269-281)

Que alcance a tu mente, ante todo, la convicción de que todas
pueden ser conquistadas: las conquistarás; tú tiende únicamente las redes.
Enmudecerán los pájaros en primavera, las cigarras en verano
y el perro del Ménalo dará la espalda a una liebre,
antes que una mujer cortejada con dulzura rechace a un joven.
Incluso ésta, que podrías pensar que no quiere, querrá.
Del mismo modo que la furtiva Venus es grata al hombre, también a la mujer;
El hombre disimula mal, ella desea con más discreción
Convenga a los varones el no solicitarlas los primeros:
la mujer, rendida enseguida, hará el papel de conquistador.
En los muelles prados, mugiendo, la vaca llama al toro;
es siempre la yegua quien solicita con sus relinchos al caballo de córneas pezuñas;
más moderado entre nosotros y no tan violento es el deseo.

eximit ipsa dies omnis e corpore mendas,
quodque fuit uitium, desinit esse mora:
ferre nouae nares taurorum terga recusant;
adsiduo domitas tempore fallit odor.
nominibus mollire licet mala: 'fusca' uocetur,
nigrior Illyrica cui pice sanguis erit;
si paeta est, 'Veneri similis'; si raua, 'Mineruae';
sit 'gracilis', macie quae male uiua sua est;
dic 'habilem', quaecumque breuis, quae turgida, 'plenam';
et lateat uitium proximate boni.
nec quotus annus eat nec quo sit nata require
consule, quae rigidus munera censor habet,
praecipue si flore caret meliusque peractum
tempus et albentes iam legit illa comas.
utilis, o iuuenes, aut haec aut serior aetas:
iste feret segetes, iste serendus ager.
[dum uires annique sinunt, tolerate labores:
iam ueniet tacito curua senecta pede.
aut mare remigiis aut uomere findite terras
aut fera belligeras addite in arma manus
aut latus et uires operamque adferte puellis:
hoc quoque militia est, hoc quoque quaerit opes.]
adde, quod est illis operum prudentia maior,
solus, et, artifices qui facit, usus adest.
illae munditiis annorum damna rependunt
et faciunt cura, ne uideantur anus,
utque uelis, Venerem iungunt per mille figuras:
inuenit plures nulla tabella modos.
illis sentitur non inritata uoluptas;
quod iuuat, ex aequo femina uirque ferant.
odi concubitus, qui non utrumque resoluunt:
hoc est, cur pueri tangar amore minus;
odi, quae praebet, quia sit praebere necesse,
siccaque de lana cogitat ipsa sua;
quae datur officio, non est mihi grata uoluptas:
officium faciat nulla puella mihi.
me uoces audire iuuat sua gaudia fassas,
utque morer meme sustineamque, roget;
aspiciam dominae uictos amentis ocellos;
langueat et tangi se uetet illa diu.
haec bona non primae tribuit natura iuuentae,
quae cito post septem lustra uenire solent.
qui properent, noua musta bibant; mihi fundat auitum
consulibus priscis condita testa merum.
(...)

Se condescendiente con los defectos de las mujeres, sobre todo con las entradas ya en años. Estas son las que mayores placeres proporcionan al hacer el amor (*Ars* II, 653-696; 717-732).

El tiempo mismo difumina los defectos físicos
y lo que fue una imperfección deja de ser un obstáculo.
Se niegan a llevar pieles de toro los hocicos jóvenes;
domados sin cesar, con el tiempo el olor les pasa inadvertido.
Es posible mitigar los defectos con eufemismos: llámese "morena"
a la que tiene la sangre más negra que la pez ilírica;
"semejante a Venus", si es bizca; "a Minerva", si de grisáceos ojos;
sea "grácil" la que por su delgadez a duras penas se mantiene en pie;
llama "ágil" a la que es menuda, a la gorda "llenita"
y oculta el defecto con lo más próximo a una cualidad.
No le preguntes cuántos años tiene o en qué consuelo
nació -se trata de obligaciones propias de un censor insensible-,
sobre todo si carece de juventud, ha consumido lo mejor
de su vida y ya comienza a arrancarse canosos cabellos.
¡Jóvenes, una edad como ésta -o incluso más avanzada- es aprovechable!
Es éste un campo que hay que sembrar: dará sus frutos.
Mientras las fuerzas y la edad os lo permitan, aguantad el esfuerzo
que ya con paso quedo llegará encorvada la vejez.
Surcad con los remos la mar o la tierra con el arado,
tomad en vuestras aguerridas manos las armas violentas
o bien dedicad a las jóvenes vuestro costado, energías y atención:
también esto es milicia, esto también supone poder.
Piensa además que ellas tienen un mayor conocimiento práctico
y les asiste la experiencia, la única que forja "artistas".
Ellas con su elegancia compensan los perjuicios de la edad,
actúan solícitamente para no parecer viejas
y, según tu deseo, hacen el amor en mil posiciones:
ningún cuadro ha puesto al descubierto más formas.
Con ellas el placer se siente sin excitarlo;
lo que satisface han de conseguirlo por igual hombre y mujer.
Detesto el coito que no consigue arrebatar a los dos
(esta es la razón de que apenas me atraiga el amor de un jovencito);
detesto a la que se entrega como si ello fuera algo obligado
y que, frígida, va pensando en su calceta:
el placer que se concede por obligación no me resulta agradable;
¡Que ninguna joven actúe conmigo por obligación!
Me encanta oir los gritos que denuncian su placer
y que me pida que me detenga, que me contenga.
¡Qué pueda ver los ojitos vencidos de mi amante, fuera de sí,
que desfallezca y me prohiba tocarla por largo tiempo!
La naturaleza no concede a la primera juventud estos placeres
que suelen llegar fácilmente pasados los treintaicinco.
¡Qué beban el mosto reciente los que tengan prisa; a mí que me vierte su añejo
vino un ánfora guardada bajo antiguos consulados!
(...)

crede mihi, non est Veneris properanda uoluptas
sed sensim tarda prolicienda mora.
cum loca reppereris, quae tangi femina gaudet,
non obstet, tangas quominus illa, pudor:
aspicies oculos tremulo fulgore micantes,
ut sol a liquida saepe refulget aqua;
accedent questus, accedet amabile murmur
et dulces gemitus aptaque uerba ioco.

sed neque tu dominam uelis maioribus usus
defice, nec cursus anteeat illa tuos;
ad metam properate simul: tum plena uoluptas,
cum pariter uicti femina uirque iacent.
hic tibi seruandus tenor est, cum libera dantur
otia, furtiuum nec timor urget opus;
cum mora non tuta est, totis incumbere remis
utile et admisso subdere calcar equo.

si qua fides, arti, quam longo fecimus usu,
credite: praestabunt carmina nostra fidem.
sentiat ex imis Venerem resoluta medullis
femina, et ex aequo res iuuet illa duos.
nec blandae uoces iucundaque murmura cessent
nec taceant mediis improba uerba iocis.
tu quoque, cui Veneris sensum natura negauit,
dulcia mendaci gaudia finge sono.
(infelix, cui torpet hebes locus ille, puella,
quo pariter debent femina uirque frui.)
tantum, cum finges, ne sis manifesta, caueto:
effice per motum luminaque ipsa fidem.
quid iuuet, et uoces et anhelitus arguat oris;
a pudet! arcanas pars habet ista notas.

Hazme caso: no hay que precipitar el placer de Venus;
más bien hay que provocarlo poco a poco, con lenta morosidad.
Cuando hayas descubierto los lugares que a una mujer le encanta que toques,
que tu pudor no sea un obstáculo para seguir tocándolos:
verás sus ojos chispeantes de trémulo fulgor
cual rayo de sol refulge a menudo en el agua cristalina;
seguirán quejidos, vendrá después un amoroso murmullo,
dulces gemidos y palabras propicias para el placer.
Mas tú no dejes atrás a tu dueña desplegando velas
mayores, ni ella te adelante en tu carrera:
¡Corred juntos a la meta! La plenitud del placer llega
cuando hombre y mujer caen vencidos a un mismo tiempo.
Esta es la pauta que has de mantener cuando tengas tiempo
libre y el temor no apresure un acto furtivo.
Cuando la demora es peligrosa, apoyarse totalmente en los remos
resulta eficaz así como hincar la espuela en el caballo a galope.
crede mihi, non est Veneris properanda uoluptas

Algunos consejos a las mujeres para hacer el amor (*Ars* III, 791-804)

Si merecen alguna credibilidad, confiad en estas técnicas que he conseguido
tras larga experiencia: mis versos serán garantía de su fiabilidad.
Sienta el placer amoroso desde lo más profundo de sus entrañas, enajenada,
la mujer, y que el acto satisfaga por igual a los dos.
Y no cesen las frases tiernas y los dulces susurros,
ni callen las palabras lascivas en medio del juego.
También tú, a quien la naturaleza negó sentir el orgasmo,
simula con sonidos fingidos un dulce placer.
(Desdichada es la joven que tiene embotado el sitio aquel
del que deben gozar a la par hombre y mujer)
Procura al menos, cuando finjas, no ser descubierta:
hazte creer con tus movimientos y miradas.
Que los gritos y jadeos de tu boca den prueba de cuánto te gusta.
¡Ay, me da vergüenza! Esa parte presenta secretas connotaciones.